

HISTORIA

2º AÑO - SRG



Actividad 17: Feudalismo. Sociedad feudal.

Cruzadas

Feudalismo

1. ¿Qué es el feudalismo?
2. ¿En qué consistía el pacto de vasallaje?
3. ¿Qué relación había entre el seño feudal y sus vasallos?

Sociedad feudal:

4. ¿Cómo estaba organizada la sociedad feudal?
5. ¿En base a qué criterio se dividía la sociedad?

Iglesia

6. Qué funciones cumplían los monasterios?
7. ¿En qué consistió la “querrela de las investiduras”?
8. ¿Qué funciones cumplía el tribunal de la inquisición?

Cruzadas

9. ¿En qué años se llevaron a cabo?
10. ¿Cuáles eran los objetivos de las cruzadas?
11. ¿Quiénes participaban?
12. ¿Qué objetivos tenían las órdenes de caballería?

Bibliografía:

- Historia Universal Resúmenes Escolares. VISOR ENCICLOPEDIAS AUDIOVISUAL. Buenos Aires. 2004
- Barraza Natalia y otros (2011). Historia desde las primeras sociedades hasta el siglo XV. Editorial Santillana. Buenos Aires

Medios de Contacto:

Blog de historia: <http://clase3.tk>

Correo electrónico: nicoarredondo76@gmail.com

LA EDAD MEDIA

El período de diez siglos comprendidos entre la caída del Imperio Romano de Occidente en 476 y la toma de Constantinopla por los turcos en 1453 se conoce como Edad Media.

Cuatro acontecimientos definieron el comienzo y desarrollo de la Edad Media: la entrada de los bárbaros al territorio europeo, la expansión del Imperio de Carlomagno, el feudalismo como afirmación del poder señorial y las Cruzadas a Tierra Santa para defender el Santo Sepulcro del poder musulmán. Otros historiadores consideran como comienzo de este período la división definitiva del Imperio Romano posterior a la muerte del emperador Teodosio, en 395, y como final el arribo a América de los conquistadores españoles, en 1492.

Invasiones bárbaras

Los bárbaros eran para los romanos aquellos pueblos que no hablaban latín ni griego. Comprendían diferentes grupos: los germanos, los eslavos, los mongoles, los hunos y los alanos.

Los germanos abarcaban a francos, alemanes, anglos, sajones, vándalos, suevos, burgundios, lombardos y godos.

Los eslavos comprendían a checos, moravos, moscovitas y lituanos.

Entre los mongoles se encontraban los búlgaros, los magiares y los turcos.



▲▲ Mahoma.

Inicialmente, los bárbaros ingresaron en forma pacífica al Imperio Romano. Éste comprendía gran parte del occidente europeo (Hispania, Lusitania, Baética, Britania, Galia, parte de Germania, Italia, Dalmacia, Macedonia, Dacia, las regiones limitadas por los ríos Rin y Danubio, y el oeste y sur del mar Negro), la franja norte de África y la región occidental de Asia, al sur del mar Negro y al este del Medi-

terráneo, que incluía la Mesopotamia, Siria, Fenicia, Palestina y Arabia.

Desde el siglo I, cuando los bárbaros fueron admitidos como colonos y se incorporaron a las milicias como legionarios, la defensa de las fronteras quedó a cargo de los germanos.

Los hunos, por su parte, asolaron Europa desde las estepas de Asia Central, encabe-



▲▲ Extensión del Imperio Carolingio con los territorios conquistados.

zados por Atila –caudillo famoso, legendariamente conocido como “el azote de Dios”–, haciendo retroceder a los germanos a su paso. Sucesivamente, visigodos, suevos, alanos y vándalos invadieron el Imperio, sitiaron y arrasaron ciudades y se fueron estableciendo después de dominar poblaciones enteras.

Carlomagno

En Galia, una de las provincias del Imperio, se habían establecido en el siglo V los francos, pueblo de origen germánico, que se alió a los romanos. Su rey Meroveo fundó la dinastía merovingia, que reinó por más de dos siglos. Pipino el Breve, último rey merovingio, gobernó la región que comprende el actual territorio de Francia, los Países Bajos y



▲▲ Jinete Mongol.

parte de Alemania. A su muerte, en 768, fue sucedido por su hijo Carlos, apodado el Magno. Sus batallas para conservar lo heredado y expandir sus dominios le permitieron anexionar territorios de los lombardos, los musulmanes, los sajones, los ávaros y los eslavos, ubicados en el norte y el centro de la actual Italia, la región de los Pirineos, y el norte y noreste de Europa. Además ocupó Italia, España y Germania, luego de vencer a los sajones tras la Guerra de los Treinta Años. Cada triunfo militar iba acompañado por la imposición de la religión católica y el bautismo obligatorio

de todos los habitantes. El Imperio Carolingio quedó finalmente integrado por las actuales Francia, Bélgica, Suiza, Austria, parte de Alemania, Hungría, Italia y parte de España y los Países Bajos. La administración se organizó mediante una división en 300 provincias o condados. Las provincias fronterizas se llamaban marcas, administradas por los marqueses, jerárquicamente superiores a los condes.

Durante el Imperio de Carlomagno no dominó un poder absolutista. El rey reunía al clero, la nobleza y algunos hombres del pueblo en asambleas donde exponía sus proyectos legislativos. De este modo se fue conformando un nuevo derecho, hasta quedar establecido un conjunto de leyes, actas y reglamentos llamados Capitulares.

La división del Imperio

A la muerte de Carlomagno, en 814, el Imperio quedó en manos de su hijo Ludovico Pío. Éste tuvo que enfrentar luchas por el poder entre sus tres hijos, que llegaron a librar intensas batallas por ocupar el trono. Lotario, Luis y Carlos el Calvo, nietos de Carlomagno, firmaron finalmente el Tratado de Verdún, por el que se llegó a la pacificación y se dividió el Imperio. Lotario fue designado gobernador de Italia, Luis quedó con Germania y Carlos el Calvo con Francia.

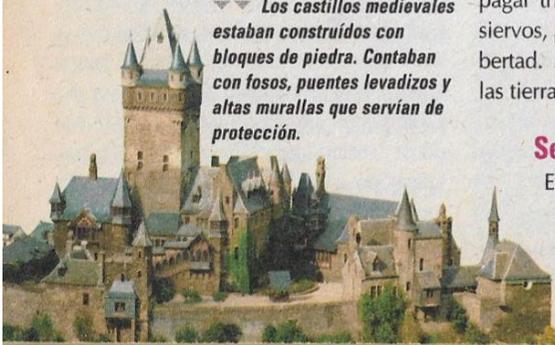
Feudalismo

A partir del siglo X surgió en la Europa medieval un régimen social y político llamado feudalismo, basado en una escala social en la que los nobles eran vasallos del rey y los campesinos vasallos de la nobleza. Al debilitarse la autoridad de los descendientes del emperador, creció la responsabilidad de los señores feudales o nobles, quienes se ocuparon de la defensa de los dominios imperiales. A medida que éstos adquirían más facultades, iban afianzando su control sobre las tierras cuya vigilancia se les había confiado. Gradualmente, fueron convirtiéndose en una suerte de propietarios de los feudos a su cargo y comenzaron a explotarlos económicamente.

Poseciones y poder

La sociedad feudal, dividida de acuerdo con sus tareas y posesiones, estaba conformada por la nobleza, el clero y los campesinos. La nobleza, jerarquizada según su poderío, comprendía duques, marqueses,

Los castillos medievales estaban contruidos con bloques de piedra. Contaban con fosos, puentes levadizos y altas murallas que servían de protección.



▲▲ Principales reinos europeos del siglo X.

condes, vizcondes, barones, castellanos y caballeros. El clero estaba formado por personas pertenecientes a la Iglesia, muchas de las cuales eran nobles, que se convirtieron en señores a cargo de feudos eclesiásticos. Los campesinos también eran llamados villanos por agruparse en villas o aldeas. Se dividían en libres y siervos. Los primeros eran vasallos voluntarios, podían cambiar de feudo y no necesitaban autorización para casarse. Debían pagar tributos en especias y trabajo. Los siervos, por su parte, no tenían ninguna libertad. Eran comprados y vendidos con las tierras.

Señores y vasallos

El rey era el primero de los señores, situado en la cúspide de una pirámide feudal en la que había señoríos mayores y meno-

res. La doble función que cumplían los nobles, de jefes militares a cargo de la defensa de las tierras y de productores agrícolas, se tradujo en una singular estructura social. Las tareas desarrolladas por la comunidad se dividieron entre los señores y los campesinos. Los primeros se ocuparon de las funciones castrenses y los segundos de la producción.

Europa se pobló de castillos, grandes fortificaciones donde los nobles se atrinchaban para repeler los ataques de invasores extranjeros o de otros nobles rivales. Tanto los señores feudales como los vasallos se refugiaban en estas fortificaciones ante situaciones bélicas.

A cambio de la protección que el señor feudal debía otorgar a su vasallo, no sólo en el aspecto militar sino también en el familiar —no podía perjudicarlo en su patrimonio y debía hacerse cargo de la mujer y los hijos del servidor si éste moría—, el vasallo tenía otras obligaciones. Debía colaborar con la defensa militar cuando se le requiriese, debía respetar un compromiso de fidelidad al señor y su familia, no podía

desvalorizar ni perjudicar al feudo, estaba obligado a rescatar al señor si éste era tomado prisionero y, además, debía pagar por el casamiento de la hija del noble y por las armas y la cabalgadura del hijo mayor cuando se lo nombraba caballero.

La vida en el Medioevo

La vida de los señores del Medioevo transcurría entre guerras, cacerías y juegos. Las batallas eran libradas permanentemente para defender o ampliar sus territorios. La caza no era sólo un pasatiempo, sino que también servía para procurar animales como alimento: jabalíes, osos y ciervos eran las presas más codiciadas. Los momentos libres eran dedicados a juegos, torneos y banquetes. Jugaban principalmente a los dados y al ajedrez, entretenimiento mediante el cual simulaban batallas. Los torneos eran ceremonias de ensayo de luchas organizadas con mucha anticipación, a las que concurrían las damas para alentar a sus combatientes favoritos. Las justas terminaban con grandes fiestas y banquetes.



Frescos de la Edad Media ilustran algunos momentos de la vida cotidiana, como los paseos, los banquetes, el invierno y la siembra.

La Iglesia

Indudablemente, una de las características más sobresalientes de la Edad Media fue el espíritu religioso infundido por la Iglesia. Ésta convirtió a la fe cristiana a grandes poblaciones, intentó reducir la esclavitud y las penas establecidas por el derecho romano o la legislación bárbara, y organizó acciones de caridad para los más humildes.

Los primeros tiempos

Los orígenes de la Iglesia Católica se encuentran en una de las colonias del Imperio Romano: en la provincia de Judea, Jesús de Nazaret predicaba una nueva religión, llamada más tarde cristianismo, que revolucionó el orden social romano. Los seguidores de Jesús, también llamado Cristo, se negaron a participar del culto oficial del Estado, obligatorio para los súbditos de

Roma, y con ello pusieron en peligro la unificación religiosa del poderoso imperio. Por esta razón los primeros cristianos sufrieron persecuciones y debieron celebrar sus ritos en galerías subterráneas llamadas catacumbas.

Los seguidores de Cristo

◀◀ **San Pedro, apóstol de Jesús, primer papa de la Iglesia.**



formaron pequeñas comunidades llamadas asambleas o iglesias. Pero sólo después de la promulgación del Edicto de Milán, en 313, que permitía la libertad de culto para los cristianos, y sobre todo tras la imposición del cristianismo como religión oficial en 391, la Iglesia Católica comenzó a consolidarse como institución. A partir de ese momento se organizó estableciendo a los obispos como jefes de la comunidad cristiana de cada ciudad.

El primer jefe de la Iglesia fue un apóstol llamado Pedro, nombrado por Jesús. Puesto que Pedro murió en Roma, allí se asentó la autoridad máxima de toda la institución, que recibió el nombre de papa, y desempeñaba a la vez el cargo de obispo de esa ciudad. Para su organización, la Iglesia tomó como modelo la división establecida por la administración romana, y dividió a Europa en arquidiócesis, diócesis y parroquias urbanas y rurales. Las parroquias estaban dirigidas por los curas párrocos, religiosos que constituían el clero secular, en contacto con la sociedad. El clero regular, en cambio, estaba formado por los religiosos que vivían reclusos en monasterios.

◀◀ **Los frescos con motivos cristianos ayudaron a difundir la fe religiosa.**



Los monasterios

A partir del siglo III, mientras el cristianismo se encontraba en épocas de consolidación, algunos cristianos buscaron su elevación espiritual en sitios aislados donde se dedicaron a la oración, la penitencia, la práctica de la mortificación y el ejercicio de las virtudes cristianas. Así nacieron los monasterios. A los religiosos que habitaban en ellos se los llamó monjes.

La cultura

Durante los primeros cuatro siglos del Medioevo la labor cultural de la Iglesia consistió en recopilar el saber grecorromano. Rescató la cultura clásica por medio del empleo del latín, lengua en la que estaba escrita la Biblia y de la que derivarían las llamadas lenguas romances. A partir del siglo IX surgieron las escuelas —movimiento que se conoció como Escolástica—, en las que se enseñaba especialmente teología y filosofía.

La Iglesia y el poder

Cerca del año 1000, el poder de la Iglesia se incrementó y alcanzó el ámbito político, a causa de la debilidad de los reinos germánico y romano. Los titulares de las diócesis y de las abadías comenzaron a poseer tierras entregadas por los nobles. Los clérigos se transformaron en vasallos de los señores feudales. En numerosas ocasiones el vínculo feudal primaba sobre el religioso, que imponía la obediencia al

papa, generando un conflicto de poderes. Este proceso histórico, conocido como disputa de las investiduras, condujo en su momento de mayor gravedad a un enfrentamiento entre el pontífice, por aquel entonces Gregorio VII, y el emperador Enrique IV. La nobleza apoyó al papa, y el emperador se vio obligado a aceptar que el pontífice designara a los obispos y a los abades. Enrique IV retuvo la facultad de dirigir el acto de elección de las autoridades religiosas.

El Tribunal de la Inquisición, creado en



▲▲ **Iglesia de la Santa Croce, construida en el siglo XIII.**

1229, es otra muestra del poder alcanzado por la Iglesia en el Medioevo. Su fin era combatir toda transgresión al dogma de la Iglesia, investigar la conducta religiosa de la gente y castigar a todo aquel que fuera considerado hereje. El tribunal actuaba en forma secreta. La Inquisición surgió en Francia y se propagó a otros países de Europa, llegando también a América.

Las Cruzadas

En el año 1096 gran parte de la cristiandad de Occidente, apoyada por el papa Urbano II, inició una serie de expediciones militares y religiosas con el objetivo de liberar Jerusalén del poder musulmán. Levantar el sitio de esta ciudad era importante para el cristianismo, ya que allí se encontraba el Santo Sepulcro, la tumba de Jesús. Los árabes, que habían habitado Jerusalén hasta la invasión turca, respetaban la Ciudad Santa y permitían las peregrinaciones. Pero a principios del siglo XI un pueblo turco avanzó desde el Turquestán, logró dominar el Asia Menor y entró en Jerusalén en 1076. Luego, ocupó Palestina y Siria, y estableció su capital en Nicea. El Imperio Romano de Oriente pidió ayuda al papa, quien convocó un concilio en Clermont, Francia. Allí el pontífice, junto con obispos, abades y fieles, se comprometió a liberar Jerusalén. Para ello, se organizaron las Cruzadas, que duraron hasta el año 1291. Además del objetivo de llegar al Santo Sepulcro, el papa vio en las Cruzadas un medio de expresión del sen-

Los cruzados lograron capturar, en el año 1099, la ciudad santa de Jerusalén. El objetivo era asegurar la expansión del cristianismo.



▲▲ Recorrido de las cuatro principales cruzadas.

timiento cristiano y una forma de unificación religiosa, ya que desde el año 1054, en el que uno de los patriarcas de la Iglesia griega desconoció la autoridad papal como consecuencia de controversias teológicas, la Iglesia había quedado dividida en la Ortodoxa Griega y en la Católica Romana, división conocida como Cisma de Oriente.

Ocho expediciones

Las Cruzadas fueron ocho. La primera, la de mayor importancia, logró apoderarse de Jerusalén. Esta expedición despertó gran entusiasmo entre los soldados cristianos, quienes debieron marchar por tierra, a diferencia de las Cruzadas posteriores, que se llevaron a cabo por mar. Se inició en 1095, cuando los peregrinos, alentados por el monje Pedro el Ermitaño, de Amiens, se adelantaron un año a la fecha

convenida para comenzar la campaña. Estos expedicionarios fueron exterminados por los turcos al llegar a Asia Menor. En 1096 medio millón de hombres, bajo el mando de Godofredo de Bouillon, partieron hacia Tierra Santa, y en 1099 (año en que terminó la Primera Cruzada) lograron ocuparla y repartir su territorio entre los jefes de la expedición. La Segunda Cruzada se originó cuando los turcos comenzaron a recuperar posiciones. Duró dos años y fue dirigida por el emperador Conrado III de Alemania y el rey Luis VII de Francia. Los cruzados fueron derrotados por las fuerzas del sultán turco Saladino, que en 1187 reconquistó Jerusalén. El papa Clemente III organizó una Tercera Cruzada entre 1189 y 1192. Los reyes Felipe Augusto, de Francia, Ricardo Corazón de León, de Inglaterra, y Federico Barbarroja, emperador de Alemania, no lograron desalojar a los invasores. Las siguientes cruzadas también fracasaron en su lucha contra los turcos.

Órdenes de caballería

Los caballeros medievales se organizaron en órdenes con el objeto de defender Jerusalén y otros lugares de Tierra Santa recobrados durante la Primera Cruzada. Además de ese objetivo principal se ocuparon

de rescatar a los cristianos capturados por los musulmanes y de proteger a los habitantes de esas tierras y a los que llegaban en peregrinación.

Las órdenes fueron fundadas tomando como modelo las hermandades monásticas. Entre las principales se encontraban: la de los Templarios, la Teutónica, la del Santo Sepulcro, la Orden Hospitalaria de San Lázaro, que tenía la misión de cuidar a los leprosos, y la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, luego dividida en Caballeros de Chipre, de Rodas y de Malta.

Hubo otras órdenes importantes, como la de Calatrava, la de Santiago, la del Espíritu Santo, la de la Estrella y la de Jarretera, que se desarrollaron en distintas regiones de España, Francia e Inglaterra.



▲▲ Durante la reconquista los españoles intentaron salvar su territorio del poder musulmán. Alfonso VI fue el responsable de la recuperación de Toledo en 1085.

La Reconquista

Mientras se realizaban las Cruzadas, en la Península Ibérica árabes y cristianos combatían sin tregua. En 711 se produjo la invasión musulmana, que constituyó un hito fundamental en la historia de España. Muchos cristianos se negaron a migrar, y recibieron el nombre de mozárabes. Otros partieron hacia el norte, donde organizaron los primeros focos de resistencia. Estas luchas para expulsar a los invasores se conocen como la Reconquista.